

El Racionalismo Cartesiano y Las Ideas

Yelitza Rivero

(Universidad Simón Bolívar)

El Racionalismo Cartesiano y Las Ideas

Cartesian Rationalism and the Ideas

Yelitza Rivero
(Universidad Simón Bolívar)

Artículo Recibido: 30 de abril de 2019.

Artículo Arbitrado: 3 de mayo de 2019.

Resumen: En este trabajo reflexionaremos en torno al racionalismo cartesiano, justificando su fundamento en las ideas innatas. Expondremos los argumentos por los cuales Descartes rechaza las ideas adventicias y ficticias como cimiento para la ciencia universal. Y, por último, presentaremos las objeciones realizadas por Caterus y Gassendi respecto a la propuesta cartesiana, y las respuestas dadas por Descartes.

Palabras clave: Racionalismo Cartesiano, Ideas Innatas, Descartes, Caterus, Gassendi.

Abstract: In this paper, we will reflect about/on the Cartesian rationalism, justifying its foundation in innate ideas. We will expose the arguments by which Descartes rejects adventitious and fictitious ideas as the foundation for universal science. And finally, we will present the objections made by Caterus and Gassendi regarding the Cartesian proposal, and the answers given by Descartes.

Keywords: Cartesian Rationalism, Innate Ideas, Descartes, Caterus, Gassendi

La epistemología cartesiana parece haber quedado establecida en las primeras cuatro Meditaciones, en las que nuestro autor supera el escepticismo, muestra cómo alcanzar el conocimiento y qué se debe hacer para evitar el error. No obstante, en esta ocasión nos centraremos en la Meditación Quinta, donde apreciamos no solo la aplicación de los principios alcanzados, sino que precisamente es en ella donde nuestro filósofo fundamenta su racionalismo epistemológico. Sostener este punto y mostrar cómo lo hace es el objetivo central de este artículo.

Al fundar Descartes su ciencia en las ideas señala que el racionalismo que propone es un racionalismo epistemológico, es decir, válido en el ámbito de la razón humana. Cuando decimos racionalismo epistemológico nos referimos a que sienta que el mundo puede ser conocido dentro de los límites del entendimiento humano, es decir, conocemos del mundo solo aquello que nuestro entendimiento puede alcanzar. El racionalismo epistemológico establece que solo se puede conocer la realidad a través de la razón y los principios innatos que poseemos por lo que no podemos conocer el mundo en toda su estructuración, tal como fue creado por Dios, sino solo descifraremos de él lo que nos permitan nuestras capacidades racionales apoyadas en principios que tenemos en forma a priori¹.

... sino que también he advertido ciertas leyes que Dios ha establecido de tal manera en la naturaleza y cuyas nociones ha impreso en nuestras almas que, después de haber reflexionado bastante en ellas, no podríamos dudar que son observadas exactamente en todo lo que es u ocurre en el mundo².

Descartes estima que Dios ha creado el mundo bajo ciertas leyes, que también están presentes en nuestras almas y es por esto que podemos descifrar y conocer el mundo, en nuestra medida, pero con verdad, es decir, ciertas nociones se encuentran de manera a priori en nuestro entendimiento y ellas establecen el alcance del conocimiento verdadero que podamos lograr del mundo. En consecuencia, son las nociones que tenemos de forma a priori y nuestras capacidades cognitivas las que determinan hasta qué punto hemos de conocer el mundo. Este conocimiento, para Descartes, si bien puede ser verdadero, no implica que alcance a todo lo que está establecido.

¹ FERRATER, J: *Racionalismo*. En: *Diccionario de Filosofía*. Tomo II, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1964, p 517.

² DESCARTES, R: *Discurso del Método*, Quinta Parte. AT, VI, 41; OZ 167. Las obras cartesianas se citan según la edición de Charles Adam y Paul Tannery, indicando iniciales de los editores, volumen y página. Traducción de Ezequiel de Olazo y Tomás Zwanck, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967, que se refiere como OZ y la página correspondiente.

Señalemos que, en contraposición al racionalismo epistemológico, el racionalismo metafísico considera que la realidad puede ser entendida por el hombre gracias a que la realidad misma está ordenada de manera inteligible, es decir, se puede acceder al conocimiento de la realidad porque la realidad misma está racionalmente organizada³. Sin embargo, como leemos en la cita, Descartes admite que Dios ha establecido solo ciertas leyes. Habiendo establecido la dirección en la que se orienta Descartes intentaremos presentar y justificar este racionalismo epistemológico cartesiano, que lleva a cabo en la Quinta Meditación⁴.

Las ideas en la Quinta Meditación

Para comenzar la indagación respecto a las ideas en la Quinta Meditación⁵ consideremos el siguiente pasaje, que por su importancia citamos in extenso:

Y lo que aquí encuentro más digno de considerar es que hallo en mí una infinidad de ideas de ciertas cosas que no pueden considerarse una pura nada, aunque quizá no tienen existencia alguna fuera de mi pensamiento y no son imaginadas por mí, aun cuando tengo yo libertad de pensarlas o no; sin embargo, tienen sus naturalezas verdaderas e inmutables. Como, por ejemplo, cuando imagino un triángulo, aunque quizá no haya en ningún lugar del mundo fuera de mi pensamiento tal figura ni jamás la haya habido, no deja, sin embargo, de haber cierta naturaleza, o forma, o esencia determinada de esa figura, que es inmutable y eterna, que no he inventado y que de ningún modo depende de mi espíritu, como se ve bien porque se pueden demostrar diversas propiedades de ese triángulo, a saber, que los tres ángulos son iguales a dos rectos, que al ángulo mayor se le opone el lado mayor, y otras propiedades semejantes, las que ahora, quiéralo o no, reconozco muy clara y muy evidentemente que están en él, aun cuando no las haya pensado previamente de ningún modo cuando imagine por primera vez un triángulo. Y, por consiguiente, no se puede decir que las he imaginado e inventado⁶.

Descartes parte de constatar algo que todos compartimos como que tenemos infinidad de ideas, ideas que no podemos afirmar que se correspondan con algo existente ni que todas sean

³ FERRATER, J: *Racionalismo*. En: *Diccionario de Filosofía*. Tomo II, Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1964, p 517.

⁴ WILSON, M: *Descartes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 248. “Es evidente que la Quinta Meditación expone la posibilidad de una ciencia de la naturaleza que, en un sentido, es a priori.” Destacado del original.

⁵ Para una lectura más detallada de la Quinta Meditación se puede consultar: WILSON, M: *Descartes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990. Gueroult, M: *Descartes según el orden de las razones*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1995. Naaman-Zauderer, N: *Descartes' Deontological Turn Reason, Will, and Virtue in the Later Writings*, Cambridge University Press, Cambridge, 2010. Rozemond, M: *Descartes's dualismo*, Harvard University Press, Cambridge, 1998. Carreiro, J: *Between two worlds*, Princeton University Press, New Jersey, 2009.

⁶ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 51; OZ 263.

imaginadas por nosotros, ideas que no son una pura nada⁷. En tanto que las pensamos son algo, tienen una naturaleza que las identifica y permite la libertad de pensarlas. Entre ellas, está la idea de triángulo que, de partida, tiene el mismo cuestionamiento que todas las demás acerca de cuál puede ser su origen. Centrados en la idea de triángulo ¿cuál es el origen de la idea del triángulo?, ¿a qué tipo de ideas (adventicia, ficticia o innata), pertenece la idea de triángulo?

Iniciamos considerando si la idea del triángulo puede ser adventicia. Para Descartes, no se puede adjudicar a la idea de triángulo necesariamente un origen exterior debido a que podemos formar ideas en las cuales la participación sensorial no es necesaria. Descartes dice que podemos formar en “nuestro espíritu una infinidad de otras figuras de las que no puede haber la menor sospecha de que jamás hayan caído bajo los sentidos”⁸. En términos generales, en la concepción cartesiana, cualquiera que sea la idea, no hay razones para atribuirle un origen sensorial con necesidad ni que sea por la experiencia empírica que tenemos la idea de triángulo. Más bien, podría ser, al contrario, porque poseemos tal idea podemos reconocer objetos con esta forma, con una perspectiva que se acerca más a la platónica que a la tradición aristotélico-tomista vigente en la época. Cabe, en este sentido, recurrir al famoso ejemplo del quiliógono, figura de mil lados, que bien dice Descartes puede ser concebida, mas no imaginada⁹, de manera que podemos formar ideas sin la participación de los sentidos, lo que no impide que las podamos concebir y, así, demostrar las propiedades que le pertenecen. Sin embargo, en algunas situaciones es la experiencia sensorial la que brinda la oportunidad de concebir la idea. Pero que la experiencia sensorial sea ocasión para concebir una idea no es lo mismo que decir que la determina, como se aprecia ejemplo de la cera o el mismo Cogito, en el que la experiencia de pensar puso en evidencia el principio innato *para pensar es necesario ser* del que se infiere nuestra existencia¹⁰.

Habiendo descartado que la idea de triángulo tenga que provenir de los sentidos, debemos considerar si es una idea inventada por nosotros. Debemos tener presente que, si así fuera, la filosofía cartesiana no lograría su objetivo de ciencia universal y verdadera, debido a que esto

⁷ Para un tratamiento más detallado de la noción de idea en la filosofía cartesiana ver. RIVERO, Y: *Descartes y su presentación de la noción de idea*, LÓGOI, Universidad Católica Andrés Bello, Año 14, N° 23 Semestre enero-junio 2013.

⁸ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 51; OZ 263

⁹ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 57; OZ 271.

¹⁰ GARBER, D: *El Puente Roto*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1998, p. 240. “Es el Cogito ... como vimos, al ser la condición última de toda verdad, es también la condición de la regla de inferencia «para pensar es necesario ser»”. Destacado del original.

significaría que nosotros hemos creado sus propiedades por lo que tendría solo valor subjetivo, aunque también pudiera valer para otros sujetos. Si la idea de triángulo fuera resultado del entendimiento humano, una creación del entendimiento, algo que el entendimiento ha forjado, entonces sus propiedades podrían ser modificadas según nuestro gusto y deseo. Si el entendimiento forja la idea de una casa, la idea puede sufrir modificaciones en sus diseños y propiedades, cambios en la disposición de sus partes, según nuestras pretensiones. Si este fuera el caso en la idea de triángulo sería imposible formar una ciencia única y universal, ya que las propiedades podrían variar según quien la piense.

Descartes afirma, con lo que todos estamos de acuerdo, que la naturaleza del triángulo es inmutable y eterna, que nadie puede alterar sus propiedades, por lo que esta idea no ha sido inventada por nosotros¹¹. Es un hecho innegable que al pensar en la idea del triángulo, quiéralo o no, este presenta ciertas propiedades que le son propias y que no pueden ser modificadas por nosotros¹². Más aun, si al pensar en la idea del triángulo descubrimos nuevas propiedades, que no habían sido percibidas la primera vez que lo concebimos, y no habían estado presentes cuando lo pensamos anteriormente, esto indica que no es una idea inventada por nosotros porque, de ser así, deberíamos conocer todas sus cualidades cuando lo inventamos, ya que nosotros seríamos su causa. En otras palabras, las propiedades del triángulo no están determinadas por nuestra voluntad ni pueden ser alteradas por nuestra facultad de pensar, es decir, no depende del entendimiento que la suma de los tres ángulos interiores del triángulo sea igual a dos rectos y lo mismo sucede con el resto de las propiedades que se pueden demostrar. En consecuencia, la idea de triángulo no puede ser una idea ficticia.

Solo queda afirmar que es una idea innata, pero ¿por qué debemos considerarla como tal? Las ideas innatas no están determinadas por nuestro entendimiento, pero como somos seres racionales podemos concebirlas. Esto se evidencia en el siguiente texto de Descartes:

Como, por ejemplo, cuando imagino un triángulo, aunque quizá no haya en ningún lugar del mundo fuera de mi pensamiento tal figura ni jamás la haya habido, no deja, sin embargo, de haber cierta naturaleza, o forma, o esencia determinada de esa figura, que es inmutable y eterna, que no he inventado y que de ningún modo depende de mi espíritu¹³.

¹¹ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 51; OZ 263

¹² DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 51; OZ 263

¹³ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 51; OZ 263

Afirma nuestro filósofo que la idea del triángulo no depende del mundo material y quizás tampoco el triángulo posea existencia en el mundo. Sin embargo, la idea del triángulo muestra una realidad objetiva ante el entendimiento, realidad que presenta una naturaleza eterna e inmutable¹⁴. Esta referencia a ideas de naturaleza eterna e inmutable que son innatas se reafirma en *Carta a Mersenne* de 1630, en la cual afirma:

Pero no dejaría de tocar en una física muchas cuestiones metafísicas y particularmente ésta: que las verdades matemáticas, que usted llama eternas, han sido establecidas por Dios y dependen enteramente de él... De ningún modo tema, se lo ruego, asegurar y publicar en todas partes que es Dios quien ha establecido estas leyes en la naturaleza como un rey establece leyes en su reino. Ahora bien, no existe ninguna en particular que no podamos comprender, si nuestro espíritu se aplica a considerarla, y todas ellas son mentibus nostris ingéniate (innatas en nuestros espíritus)¹⁵.

En este texto encontramos dos aspectos a destacar: primero; que las ideas de naturaleza eterna e inmutable dependen de Dios, porque él las ha creado. La tesis de la creación de las verdades eternas, que “han sido establecidas por Dios y dependen enteramente de él”, que Descartes no trata en las *Meditaciones Metafísicas* ni tampoco en el *Discurso del Método*, es exclusiva de Descartes ya que en esto ningún otro filósofo lo acompaña.

En segundo lugar, estas ideas pueden ser conocidas si nos aplicamos a considerarlas, y ellas son innatas en nuestro entendimiento, Dios las ha colocado en él. Esta afirmación del origen divino de las ideas innatas brinda en primera instancia un fundamento para que el hombre pueda elaborar una ciencia de la realidad, en tanto que Dios ha creado esa realidad y no es engañador. De manera que la presencia de ideas, como la de triángulo, de naturaleza inmutable y eterna, que no provienen del mundo exterior ni tampoco han sido creadas por el entendimiento, son una dotación que Dios brinda a todos los seres humanos, y que constituyen el fundamento sólido de una ciencia intersubjetiva.

Esta propuesta cartesiana de las ideas eternas e inmutables se enfrentó y enfrentó a críticas. Las primeras se hacen presentes ya en las *Primeras y Quintas Objeciones*. Nuestro siguiente paso es atenderlas, así como las respuestas dadas por nuestro filósofo. La consideración de estas

¹⁴ Cabe recordar que esta naturaleza eterna e inmutable Descartes la afirma en la primera meditación cuando dice: ... pero la aritmética, la geometría y las demás ciencias de esta naturaleza, que no tratan

¹⁵ DESCARTES, R: *Correspondencia*, Carta a Mersenne, 1630, AT, I, 145; OZ 353. Destacado del original.

objeciones, además de servir para aclarar la propuesta cartesiana, muestra la manera en que Descartes defiende su enfoque frente a las críticas que se le hicieron.

Primeras Objeciones y sus Respuestas

Las que se publicaron como *Primeras Objeciones* fueron realizadas por el *Señor Caterus*, Johan de Kater, un respetado y notable teólogo tomista de la época. Varias son las objeciones realizadas por el tomista a Descartes, pero destacaremos aquellas vinculadas con nuestro tema que interesan, particularmente, en tanto reflejan las posiciones de la tradición aristotélico-tomista. Posición que se aprecia cuando Caterus dice:

¿qué es una idea?... Pero eso de estar objetivamente en el entendimiento, ¿qué es? Si es cierto lo que en tiempos me enseñaron, se trata de que el acto del entendimiento cumple la forma de un objeto; lo que sin duda es mera denominación extrínseca, y no añade realidad alguna a la cosa¹⁶.

Se puede ver que el teólogo se pregunta qué entiende Descartes por idea, pero específicamente apunta a lo que nuestro autor llama la realidad objetiva. Para el objetor estar objetivamente en el entendimiento significa tener la forma de un determinado objeto, es decir, lo que para Descartes es realidad objetiva de las ideas depende del objeto que nos afecte. Siendo la idea “mera denominación extrínseca”, el entendimiento reproduce la forma de la cosa que nos afecta a través de los sentidos, y es la cosa la que determina la idea y lo que sería su contenido objetivo. Por tal motivo, Caterus dice que cuando el entendimiento capta la forma de una cosa no le agrega ni le quita nada a la percepción de esta sino solamente se reproduce la imagen de ella en el entendimiento¹⁷. De manera que para Caterus las ideas que presentan entes reales son aquellas causadas o generadas por el mundo material. En consecuencia, las ideas que no han sido causadas por el mundo material no pueden tener una causa real, no representan a ningún ente existente, por esto Caterus dice: “la realidad objetiva es una pura denominación, y no existe en acto”¹⁸. No es de extrañar la postura del teólogo ya que la tradición tomista considera que conocemos la

¹⁶ DESCARTES, R: *Primeras Objeciones*, VP, 80. Ediciones Alfaguara, traducción de Vidal Peña, Madrid, 1977. Las objeciones y respuestas en el texto las presentaremos como VP, seguido de la página.

¹⁷ DESCARTES, R: *Primeras Objeciones*, VP, 80. *Pues, así como el hecho de que algo sea visto no es, en mí, nada más que el acto que la visión dirige hacia mí, igualmente el hecho de que algo sea pensado, o esté objetivamente en el entendimiento, no es nada que el cumplimiento y término a que llega, en sí mismo, el pensamiento que nace del espíritu; lo que puede suceder sin movimiento ni cambio alguno en la cosa, y hasra sin que la cosa exista.*

¹⁸ DESCARTES, R: *Primeras Objeciones*, VP, 80. Ediciones Alfaguara, traducción de Vidal Peña, Madrid, 1977. Las objeciones y respuestas en el texto las presentaremos como VP, seguido de la página.

naturaleza de las cosas gracias a su esencia, y la esencia se abstrae de los entes presentes en el mundo¹⁹.

A estas críticas sobre la realidad objetiva Descartes responde de la siguiente manera:

Debe notarse que él [Caterus] se refiere a la cosa misma que está fuera del entendimiento, respecto de la cual es, ciertamente, denominación extrínseca el que esté objetivamente en el entendimiento; pero yo hablo de la idea, que nunca está fuera del entendimiento, y respecto de la cual estar objetivamente no significa otra cosa que estar en el entendimiento tal y como los objetos están habitualmente en él²⁰.

Descartes establece una distinción que es ajena a Caterus, cuya objeción se apoya en el viejo dictum “no hay nada en el entendimiento que antes no haya pasado por los sentidos”. Para nuestro autor las ideas son principalmente contenidos mentales cuyo origen puede ser el mundo exterior, pero también pueden resultar de la actividad de la mente y así dice: “estar objetivamente no significa otra cosa que estar en el entendimiento”²¹. La posición cartesiana apoyada en el establecimiento de la inmanencia es totalmente ajena a la concepción de Caterus de una mente abierta y dependiente en sus contenidos del mundo existente.

Descartes reconoce que existen ideas que son el resultado de la experiencia sensorial, y lo ha mostrado cuando hace su clasificación de las ideas en la *Tercera Meditación*, donde admite ideas adventicias. En este caso acepta la posición de Caterus de que la idea toma la forma del objeto, pero solo cuando hacemos referencia a este tipo de ideas. El problema se presenta cuando consideramos la naturaleza o esencia de las ideas que nunca han estado fuera del entendimiento, como es el caso de las ideas innatas²².

Caterus no logra explicar lo que para Descartes es la realidad objetiva en algunas ideas, de allí que afirme que las ideas que no surgen o no son causadas por el mundo material no tienen ninguna realidad. Uno de estos problemas, que es común a todos los empiristas, es la explicación

¹⁹ BRÉHEIER, E: *The creation of the eternal truths in Descartes's system* en Doney W (Ed) *Descartes A collection of Critical Essays*, Macmillan, London, 1968, p. 196. *According to the Thomistic theory, as we have seen, essences are distinguished from one another only in relation to the things of which they are essences, and so knowledge by nature proceeds from the existing created thing to its essence. The created thing know as existing is, then, the only means of disclosing the essences.* (Acorde a la teoría tomista, como hemos visto, las esencias se distinguen unas de otras únicamente en relación a las cosas de las cuales ellas son esencia, por lo tanto, el conocimiento procede por naturaleza de la existencia de las cosas creadas a la esencia. La única manera de conocer la esencia es conocer la existencia de la cosa creada). (Traducción propia)

²⁰ DESCARTES, R: *Respuestas a las Primeras Objeciones*, VP, 87-8.

²¹ DESCARTES, R: *Respuestas a las Primeras Objeciones*, VP, 87-8.

²² DESCARTES, R: *Respuestas a las Primeras Objeciones*, VP, 88.

de las ideas matemáticas que es donde Descartes se ha hecho fuerte. Esto se evidencia cuando crítica la afirmación cartesiana de que existen ideas, como la del triángulo que, a pesar de no existir afuera del entendimiento, no pueden ser pura nada²³. Ante esto el teólogo afirma lo siguiente:

... si nada quiere decir lo mismo que no ser en acto, nada es en efecto, pues que no es en acto, y procede de la nada: es decir, no tiene causa [se refiere a las ideas]. Pero si nada quiere decir algo fingido por el espíritu –ser de razón, como vulgarmente se le llama–, entonces no es que sea nada, sino algo real, distintamente concebido. Y, sin embargo, puesto que dicha manera de ser es sólo concebida, y no es en acto, puede ciertamente ser concebida, pero en modo alguno puede ser causada, o puesta fuera del entendimiento²⁴.

Caterus afirma que estas ideas del entendimiento son nada ya que ellas no son en acto, es decir, no tienen existencia ni ninguna realidad. Solo podría admitirse como “algo fingido por el espíritu”, seres de razón. Para Caterus esas ideas que no provienen “fuera del entendimiento”, que no se originan fuera del entendimiento, no son nada real y aunque pueden ser concebidas no tienen ninguna realidad. El hecho de concebir ideas no implica que alguna realidad sea parte de su esencia o naturaleza. La esencia de estas ideas no determina que esta necesariamente tenga realidad o que existan.

El señor Caterus insiste su argumentación en contra de la realidad objetiva de las ideas, desde su perspectiva aristotélico-tomista. Otro argumento que ofrece se orienta en dirección a las propiedades que le atribuimos a las ideas, enfocado en su definición. Caterus utiliza el ejemplo de león existente, que presenta de la siguiente manera:

La composición de palabras león existente comprende esencialmente dos partes, a saber: el león y la existencia; ya que, si suprimís una u otra, no quedará la misma composición. Pues bien: ¿acaso Dios no ha conocido clara y distintamente, desde toda la eternidad, dicha composición? Y la idea de ella, en cuanto tal composición, ¿acaso no incluye esencialmente ambas partes? Es decir: ¿no pertenece la existencia a la esencia del compuesto león existente?²⁵

Comenzamos destacando que Caterus considera que *león existente* es una composición en la cual se presentan diferentes partes, *león* y *existencia*. Si se eliminan o cambian algunas de estas *partes* se eliminaría o cambiaría dicha composición. El aspecto que Caterus pretende resaltar con esta composición es el hecho de que la sola definición o conceptualización de una determinada

²³ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación, V, AT, IX, 51; OZ 263

²⁴ DESCARTES, R: *Primeras Objeciones*, VP, 81.

²⁵ DESCARTES, R: *Primeras Objeciones*, VP, 85. Destacado del original.

idea no implica que dichas propiedades realmente le pertenezcan, es decir, atribuir ciertas propiedades a una determinada noción no avala que estas sean suyas. Por ende, el león no existe por el solo hecho de decir león existente. Esto le permite a Caterus afirmar que las propiedades de una idea no se determinan solo porque podamos atribuírselas, porque de ser así la composición *león existente* debería incluir ambas partes, ya que su definición así lo determina. Para Caterus las propiedades de una definición no pueden ser asignadas únicamente por el entendimiento, sino que necesitan de una causa real y no es el entendimiento el que determina las propiedades de una idea sino la causa en el mundo real de esa idea.

Este argumento de león existente, que el propio Caterus considera como una idea compuesta, no es aceptado por Descartes. Nuestro autor incluye esta idea en el grupo de las que ha llamado ficticias o inventadas. Pero este grupo de ideas no poseen una naturaleza verdadera e inmutable, y en este tono responde a la observación:

... adviértase que las ideas que no contienen naturalezas verdaderas e inmutables, sino fingidas y compuestas por el entendimiento, pueden ser divididas por ese mismo entendimiento, no sólo mediante una abstracción o restricción de su pensamiento, sino mediante una operación clara y distinta; de manera que aquellas cosas que el entendimiento no puede dividir así, no han sido producidas o compuestas por él, sin duda alguna²⁶.

En la cita de Descartes podemos señalar el criterio para establecer cuáles son las ideas formadas por el entendimiento de aquellas que no lo son. Para el filósofo lo que permite distinguir aquello que el entendimiento ha unido es que el mismo entendimiento puede separarlo. Así, las ideas compuestas por el entendimiento no gozan de naturaleza verdadera e inmutable, porque pueden ser descompuestas por una abstracción o una operación de la mente. Son ideas creadas por el mismo entendimiento, en consecuencia, el mismo entendimiento puede desagregar. Si el entendimiento puede desglosar una determinada idea esto implica que sus propiedades no le pertenecen, sino que son establecidas por nuestra voluntad, como es en el caso de león existente o cualquiera otra idea ficticia.

A diferencia de las ideas fingidas por el entendimiento aquellas que poseen una naturaleza verdadera e inmutable no pueden ser descompuestas por el entendimiento, y un ejemplo claro de ello es la idea del triángulo, ya que sus propiedades no pueden ser modificadas ni suprimidas por nuestra voluntad. En otras palabras, las ideas eternas e inmutables gozan de una esencia que no

²⁶ DESCARTES, R: *Respuestas a las Primeras Objeciones*, VP, 97-8

dependen del entendimiento y cuya única otra causa solo puede ser Dios, pero que el entendimiento puede conocer. Por otra parte, aunque estas ideas tienen una realidad, no necesariamente se corresponde con algo existente en el mundo²⁷. Son independientes del entendimiento en tanto que su esencia no está determinada por él, pero ciertamente podemos conocerlas.

Criterio de Ideas Innatas

Esta propuesta de ideas eternas e inmutables tiene un caso paradigmático en la idea de triángulo, que presenta una esencia y propiedades que son concebidas, pero no son separables de la idea misma. De manera que, para Descartes, *león existente* es una idea compuesta, es decir, inventada, y la esencia de esta composición no es verdadera e inmutable, ya que sus partes pueden ser concebidas separadamente. Así, para Descartes las matemáticas tratan de cosas simples, que el entendimiento no puede separar y aunque no remiten a un existente son ciertas e indudables.

Pero eso quizá no concluiremos de allí erradamente si decimos que la física, la astronomía, la medicina y todas las demás ciencias que dependen de la consideración, de las cosas compuestas son muy dudosas e inciertas; pero que la aritmética, la geometría y las demás ciencias de esta naturaleza, que no tratan sino de cosas muy simples y muy generales, sin preocuparse demasiado si se encuentran en la naturaleza, o no, contienen al cierto e indudable²⁸.

De lo expuesto hasta aquí podemos concluir que Descartes fundamenta la naturaleza de las ideas eternas e inmutables en dos criterios, a saber: uno referido a la presencia de propiedades imprevistas, y el otro referido a la distinción entre las naturalezas de las ideas simples y las compuestas. Las características de las ideas eternas e inmutables serían, por un lado, su simplicidad, es decir, no resultarían de una composición que hace el entendimiento y que el entendimiento pudiera separar en sus partes. Por otro, en las ideas eternas e inmutables encontramos sorpresas, es decir, podemos encontrar propiedades imprevistas que tampoco dependen de nuestro entendimiento y voluntad.

²⁷ WILSON, M: *Descartes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p. 250-1. “También bajo esta luz debemos entender algunas de las primeras observaciones de Descartes sobre el conocimiento de ‘las naturalezas verdaderas e inmutables’, entidades que tienen una realidad ‘externa’ independientemente de su mente, aún si no existe ningún objeto físico que las ‘tenga’”. Destacado del original.

²⁸ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación I, AT, IX, 16; OZ 219.

El caso de la simplicidad de las ideas eternas e inmutables lo hemos desarrollado junto con Descartes con el tratamiento que hizo de la objeción de Caterus respecto a la idea de león existente. El criterio de la sorpresa, es decir, propiedades imprevistas, lo expone Descartes con la idea de triángulo afirmando que:

... no deja, sin embargo, de haber cierta naturaleza, o forma, o esencia determinada de esa figura [triángulo], que es inmutable y eterna, que no he inventado y que de ningún modo depende de mi espíritu, como se ve bien porque se pueden demostrar diversas propiedades de ese triángulo, a saber, que los tres ángulos son iguales a dos rectos, que al ángulo mayor se le opone el lado mayor, y otras propiedades semejantes, las que ahora, quiéralo o no, reconozco muy clara y muy evidentemente que están en él, aun cuando no las haya pensado previamente de ningún modo cuando imagine por primera vez un triángulo. Y, por consiguiente, no se puede decir que las he imaginado e inventado²⁹.

No reconocemos todas las propiedades que a la idea de triángulo le pertenecen, aunque con exámenes posteriores si podemos ir las descubriendo. Como refiere la cita que la suma de los tres ángulos interiores es igual a dos rectos, que al ángulo mayor se le opone el lado mayor, son propiedades que no dependen de nuestra voluntad, ni estaban previstas, ni pueden ser alteradas, ni modificadas, ni suprimidas, ni negadas y que conocemos en revisiones posteriores. En consecuencia, si lo único que nuestro entendimiento puede hacer respecto a la idea de triángulo es conocer su naturaleza, forma o esencia determinada y descubrir progresivamente diferentes propiedades que le pertenecen de manera inmutable, el entendimiento no puede ser el creador o causa de esa idea, por lo que nosotros no somos los autores de su esencia ni es una idea inventada, ya que concebimos propiedades nuevas, no previstas. Descartes dice claramente:

Pues aunque pueda concebir un triángulo abstrayendo que sus tres ángulos valgan dos rectos, no puedo negar eso de él mediante una operación clara y distinta, esto es, entendiendo bien lo que digo³⁰.

Según Descartes, podemos captar la esencia del triángulo, aunque no captemos la totalidad de sus propiedades. Sin embargo, una vez ante esas propiedades el entendimiento pasivamente debe aceptarlas como pertenecientes a la idea de triángulo y *no puedo negar eso de él mediante una operación clara y distinta*. En consecuencia, la aparición de propiedades imprevistas que el entendimiento descubre es para Descartes un criterio de estar presente ante una naturaleza eterna

²⁹ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 51; OZ 263.

³⁰ DESCARTES, R: *Respuestas a las Primeras Objeciones*, VP, 98

e inmutable. A esto se suma el criterio descubierto en sus críticas contra Caterus, la simplicidad de la idea.

Quintas Objeciones y sus Respuestas

Las *Quintas Objeciones* son de Pierre Gassendi, matemático, pensador y teólogo francés. Gassendi, defensor del epicureísmo, fue un filósofo empirista notable de la época. Y, dada la calidad del objetor, algunas de sus críticas resultan de las más destacadas, aunque lamentablemente no fueran desarrolladas de la mejor manera. Sin embargo, debemos señalar que un cierto tono burlón en la redacción de las objeciones despertó en Descartes un mal ánimo por lo que, ante certeros señalamientos, las respuestas se caracterizan por una displicencia y desagrado igualmente irónicos³¹.

Al igual que las *Primeras Objeciones* atenderemos solo los aspectos vinculados con nuestro problema. Gassendi comienza la objeción con una vaga y no explícita referencia a la relación entre las ideas eternas e inmutables que propone Descartes con la esencia de las cosas materiales. Señala Gassendi la inadmisibilidad de una naturaleza inmutable y eterna, “que no sea la de un Dios supremo”³², que se corresponde a la naturaleza de ciertas esencias que Descartes menciona como la de triángulo.

Diréis acaso que solo afirmáis lo que se enseña a diario en las escuelas, a saber: que las naturalezas o esencias de las cosas son eternas, y que las proposiciones que acerca de ellas se forman poseen asimismo una verdad eterna. Pero eso es difícil de entender. Y, por otra parte, ¿cómo entender que haya una naturaleza humana no habiendo ningún hombre, o que la rosa sea una flor hasta en el caso de que no haya rosa alguna?³³

Gassendi considera que las ideas que se presentan como eternas no pueden ser verdaderas si no existen en la realidad, es decir, la verdad de una idea depende de un referente en el mundo material. En este sentido la postura no difiere notablemente de la expuesta por Caterus. Podemos ver que Gassendi apoya su objeción en un argumento de la escolástica. Parte afirmando que la naturaleza de las esencias son todas eternas, en tanto existen en la mente de “Dios y que las proposiciones que acerca de ellas se forman poseen asimismo una verdad eterna”. Esta posición,

³¹ Precisamente en estas objeciones de Gassendi, Garber fundamenta lo que llama el puente roto señalando el fracaso del intento cartesiano por superar la inmanencia. Cfr. GARBER, D: *El Puente Roto*, Monte Ávila Editores Latinoamericana, Caracas, 1998, cap. VI.

³² DESCARTES, R: *Quintas Objeciones*, VP, 225. Destacado del original.

³³ DESCARTES, R: *Quintas Objeciones*, VP, 225.

que podríamos calificar de esencialista, genera en Gassendi una duda, se pregunta: si es posible entender una esencia a la que no le corresponda ningún existente. Gassendi objeta que se pueda concebir una esencia sin existencia en el mundo real. Por ejemplo, si no existe un hombre en el mundo no podemos atribuir a nada las propiedades que se creen le pertenecen.

Respecto a esta objeción relacionada con la verdad de ciertas ideas y respecto a la verdad de las mismas, Descartes responde:

Pero, así como los poetas fingen que los destinos han sido impuestos por Júpiter, pero, una vez establecidos, él mismo está obligado a respetarlos, así también pienso yo que la esencia de las cosas, y las verdades matemáticas, no es que sean independientes de Dios, pero, como Dios lo ha querido y dispuesto así, son inmutables y eternas³⁴.

Para Descartes, tal como lo reitera en la cita, las esencias de las cosas y las verdades matemáticas son creaciones de Dios, en consecuencia, “como Dios lo ha querido y dispuesto así, son inmutables y eternas”. De manera que la eternidad e inmutabilidad de las verdades depende de una disposición de Dios. La respuesta cartesiana se enfoca en el hecho que la verdad de estas ideas está determinada por Dios, es decir, Dios creó ciertas ideas verdaderas e inmutables que deben ser asumidas como tales, y Dios es el encargado de establecer la esencia de estas ideas.

Gassendi admite que, si bien las existencias no pueden ser eternas, sí lo puede ser su esencia, y al respecto reproduce la posición aristotélico-tomista de la distinción esencia-existencia.

Ya sé que dicen que uno es hablar de la esencia de las cosas, y otro hablar de su existencia, y que están de acuerdo en que la existencia de las cosas no es eterna, pero sí su esencia. Más si ello es verdad, siendo también cierto que lo principal en las cosas es su esencia, ¿qué importancia tiene lo que Dios hace cuando produce la existencia?...³⁵

Gassendi admite la distinción esencia y existencia, con una pregunta retórica apoya la posición de que la existencia nada agrega a la esencia, que, por otra parte, afirma como eterna, aunque la existencia no lo sea. De igual manera, Gassendi equiparó la noción de hombre tomada de la experiencia con la noción de triángulo. En este sentido, afirma que la proposición *el hombre es animal*, que corresponde a la esencia del hombre, y *el hombre es* que correspondería a la existencia no pueden excluirse y pues, “cuando se dice que el hombre es, o existe, quiere decirse

³⁴ DESCARTES, R: *Respuestas a las Quintas Objeciones*, VP, 299.

³⁵ DESCARTES, R: *Quintas Objeciones*, VP, 255.

el hombre animal; y cuando se dice que el hombre es animal, se sobreentiende el hombre que es o existe”³⁶.

Esta situación, afirma Gassendi, es la misma que existe en “vuestro triángulo y su naturaleza”³⁷

... mas no hay por qué pensar, por ello, que ese triángulo sea algo real, o una naturaleza verdadera, existente fuera del entendimiento, pues solo el espíritu lo ha formado, partiendo de los triángulos materiales que los sentidos le han permitido percibir, y cuyas ideas ha reunido para hacer con ellas una idea común, al modo que acabo de explicar tocante a la naturaleza del hombre³⁸.

La crítica de Gassendi la podemos resumir en una alternativa que bien puede calificarse de tradicional porque surca toda la filosofía: o experimentamos triángulos porque tenemos la idea de triángulo o tenemos la idea de triángulo porque la abstraemos de los triángulos que percibimos en el exterior. En nuestro caso Descartes defenderá la primera y Gassendi la segunda.

Ante este cuestionamiento Descartes afirma: “El objeto de las matemáticas puras, como el punto, la línea, la superficie, y lo que está compuesto de tales cosas, no pueden tener existencia alguna fuera del entendimiento”³⁹. Para Descartes la naturaleza del triángulo o cualquier otra figura geométrica no existen en el mundo, “jamás ha habido triángulo alguno en el mundo”⁴⁰, por lo que no es del mundo que podemos obtener la esencia ni la naturaleza de ninguna figura geométrica. En la geometría “se demuestran muchas verdades que, como no cambian nunca y siempre son las mismas, no sin razón son llamadas inmutables y eternas”⁴¹.

Esta postura cartesiana, de la formación de ideas verdaderas sin necesidad de la experiencia sensorial, se confirma en el siguiente texto:

... no estoy de acuerdo en que las ideas de tales figuras hayan sido alguna vez objeto de nuestros sentidos, según se cree vulgarmente. Pues, aunque, sin duda, puede haber en el mundo algunas que sean tal como los geómetras las consideran, niego que las haya a nuestro alcance, salvo, caso, algunas tan pequeñas que no causan impresión alguna sobre nuestros sentidos: pues están compuestas ordinariamente por líneas rectas, y pienso que jamás ha impresionado nuestros sentidos parte alguna de una línea que fuese realmente recta. Y así,

³⁶ DESCARTES, R: *Quintas Objeciones*, VP, 256.

³⁷ DESCARTES, R: *Quintas Objeciones*, VP, 256.

³⁸ DESCARTES, R: *Quintas Objeciones*, VP, 256.

³⁹ DESCARTES, R: *Respuestas a las Quintas Objeciones*, VP, 299.

⁴⁰ DESCARTES, R: *Respuestas a las Quintas Objeciones*, VP, 299.

⁴¹ DESCARTES, R: *Respuestas a las Quintas Objeciones*, VP, 300.

cuando a través de una lente miramos las que nos habían parecido más rectas, las vemos irregulares y onduladas⁴².

Final

El carácter innato de las ideas matemáticas se descubre por dos criterios: la indivisibilidad y la aparición de nuevas propiedades. El criterio de indivisibilidad considera que las ideas innatas no pueden ser analizadas ni separadas en partes por nuestro entendimiento, ya que su esencia se muestra como inmutable.

A esto se une el criterio de las propiedades imprevistas, porque si nosotros somos los creadores de las ideas estaríamos en capacidad de determinar todas las características que le son propias. En el caso del triángulo debemos afirmar que ella presenta ciertas propiedades que no se han hecho presentes la primera vez que la concebimos, pero que descubrimos y de las que no somos sus creadores. Estas propiedades se presentan de manera sorpresiva, esto determina que tanto la idea de triángulo como las propiedades que alcanzamos posteriormente son independientes de quien la piensa.

Ante estos argumentos bien podemos afirmar que las ideas innatas, como la de triángulo, con su verdad eterna e inmutable accesible a la *res cogitans*, posible de ser conocida por todos los seres pensantes, serían fundamento para el racionalismo epistemológico. Este racionalismo epistemológico permitiría fundar una ciencia de valor intersubjetivo y, dada la garantía divina, una ciencia verdadera, al menos para el hombre.

Nuestro autor propuso dos criterios para distinguir las ideas innatas: el de propiedades imprevistas y la simplicidad de las ideas. Sin embargo, hay un caso, propuesto por el mismo Descartes, en el que estos criterios se contradicen, tal es el caso del triángulo inscrito en un cuadrado.

Además, si considero un triángulo inscrito en un cuadrado, no para atribuir al cuadrado lo que sólo le pertenece al triángulo, ni viceversa, sino con el solo propósito de examinar las consecuencias que resultan de la unión de ambos, la naturaleza de esa figura compuesta no será menos verdadera e inmutable que la del cuadrado o el triángulo aislado⁴³.

⁴² DESCARTES, R: *Respuestas a las Quintas Objeciones*, VP, 300.

⁴³ DESCARTES, R: *Respuestas a las Primeras Objeciones*, VP, 98.

Esta idea considerada en base al criterio de divisibilidad no puede ser estimada innata, ya que podemos concebir tanto un triángulo sin el cuadrado como un cuadrado sin triángulo. En cuanto a la consideración de propiedades imprevistas sería una idea innata, ya que presenta ciertas propiedades que son novedosas en ella, como que la superficie del cuadrado es el doble de la del triángulo. Frente a esta ambigüedad se desarrolla una objeción que presenta M. Wilson y que atendemos en la siguiente sección; el interés de esta objeción es que reitera, con nuevos argumentos, posiciones que hemos visto en la crítica de sus objetores directos, Caterus y Gassendi.

El Caso del Onk

Margaret Wilson, para sentar su crítica, apela a lo que llama un Onk, que es el nombre que le da a una forma de vida no terrestre con la que pudiéramos tener contacto. Sin duda, ante la primera visión de un Onk, no nos presenta todas sus propiedades. Cuando se presentan nuevas propiedades al conocerse no pueden ser separadas de él. Según el criterio de propiedades imprevistas, la idea de Onk debería ser una idea innata, ya que se presenta de manera novedosa.

Para Wilson, si la idea del Onk es considerada eterna e inmutable, también debería serlo la idea de hipogrifo, ya que se argumenta que, al igual que no se previeron todas las propiedades del Onk la primera vez que la concebimos, para el hipogrifo solo se consideró una de sus partes y luego se presentaron el resto de sus propiedades⁴⁴.

En defensa de nuestro autor debemos recordar y considerar ciertas afirmaciones que ha expuesto en sus *Meditaciones*:

... se pueden demostrar diversas propiedades de ese triángulo, a saber, que los tres ángulos son iguales a dos rectos, que al ángulo mayor se le opone el lado mayor, y otras propiedades semejantes, las que ahora, quiéralo o no, reconozco muy clara y muy evidentemente que están en él, aun cuando no las haya pensado previamente de ningún modo cuando imagine por primera vez un triángulo. Y, por consiguiente, no se puede decir que las he imaginado e inventado⁴⁵.

En esta cita podemos ver como Descartes afirma que ciertas propiedades del triángulo no se presentaron la primera vez que concibió su idea, sin embargo, posteriormente se hicieron

⁴⁴ WILSON, M: *Descartes*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1990, p 254.

⁴⁵ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 51; OZ 263.

presentes nuevas características. Estas se presentan de manera clara y distinta, y *quíéralo o no* son reconocidas y aceptadas como pertenecientes a la idea.

Esto nos abre a una nueva interpretación del criterio de las propiedades imprevistas propuesto por Descartes, y es la consideración de que estas nuevas propiedades no pueden dejar de ser aceptadas por Descartes. Esto puede ser considerado como una compulsión psicológica que lo lleva a afirmar y aceptar dichas propiedades. No está en la capacidad del entendimiento dejar de concebir o aceptar estas propiedades imprevistas.

Estas propiedades se me presentan como agregando conocimiento a la idea de triángulo, sin embargo, estas propiedades que no puedo dejar de aceptar no resultan de una deducción lógica sino que se presentan al entendimiento sin que pueda negarlas. La prueba es que, cuando intento conectarlas lógicamente con la idea de triángulo, debo apelar a recursos que van más allá de la definición. De manera que no es el simple hecho de concebir propiedades imprevistas lo que garantiza el innatismo, sino que es la imposibilidad de rechazar o negar estas propiedades y que ellas no resultan de una deducción lógica.

Retomando el ejemplo de Onk propuesto por Wilson, las propiedades que se pueden presentar posteriormente se deducen lógicamente de su propia definición. Por ejemplo, al ser considerado como una forma de vida no terrestre se deduciría que su ambiente es distinto al nuestro; que al ser un ser vivo está en la capacidad de reproducirse, y otras propiedades que se infieren de su definición. En este caso del Onk, al igual que el de *león existente*, sus propiedades se obtienen del análisis lógico que realizamos, y de ello se deriva su aceptación.

Por tanto, no es solo la presentación de nuevas propiedades la que implica el innatismo de una idea sino la incapacidad de negarlas o deducirlas lógicamente. Si la voluntad decide negar estas nuevas propiedades caemos en el error, ya que ellas se presentan ante la *mente atenta*. Al alcanzar estas propiedades ellas no pueden ser negadas y esto que hemos llamado la compulsión psicológica anuncia el error de su rechazo.

Pues aunque pueda concebir un triángulo abstrayendo que sus tres ángulos valgan dos rectos, no puedo negar eso de él...⁴⁶

⁴⁶ DESCARTES, R: *Respuestas a las Primeras Objeciones*, VP, 98.

En consecuencia, los dos criterios (propiedades imprevistas y simplicidad de la idea), asociados a esa imposibilidad de la mente atenta de negar algunos aspectos cuando se presenta la idea y sus propiedades, serían necesarios en forma conjunta para afirmar la naturaleza verdadera e inmutable de una idea, es decir, para asegurarse que es una idea innata.

El Innatismo de las Ideas Matemáticas

En esta sección queremos destacar la situación de las ideas innatas en la relación que Descartes ha establecido entre verdad y realidad. Para Descartes: “es muy evidente que todo lo que es verdadero es algo, ya que la verdad y el ser son una y la misma cosa...”⁴⁷

De los tres tipos de ideas que considera Descartes solo a las innatas le concede un carácter de verdaderas e inmutables. Como la verdad de las ideas innatas está relacionada con la realidad, Descartes le asigna un contenido real ante la mente, aunque esto no implique correspondencia alguna en el mundo. Esta realidad de las ideas innatas matemáticas las podemos considerar de la siguiente manera: al pensar en una idea innata tal como el triángulo X, es verdadera porque su realidad no es modificable por nosotros. La idea de esta figura geométrica, a su vez, posee ciertas propiedades Y que igualmente son verdaderas y que no podemos negar. Tanto X como Y son innegables a la *mente*.

Lo anterior nos dio una solución a un problema cartesiano como es el fundamento de su racionalismo, pero también nos coloca frente a otro problema en un marco más amplio. En efecto, en más de una oportunidad se ha tratado el tema de que X, una idea innata cualquiera con propiedades Y, no tiene que corresponderse con algo existente en el mundo, es decir, X no tiene que pertenecer a la *res extensa*. Por otro lado, hemos dicho que Y no pertenece al terreno que puede inferirse de la pura actividad de la *res cogitans*, ya que nos vemos obligados a admitirlas, como reiteradamente lo dice Descartes, y le pertenecen a X. En consecuencia, aunque X y Y puedan concebirse no pertenece en su totalidad a la actividad de la *res cogitans*, pues tiene elementos ajenos a ella. Concluye Descartes, que entonces pertenecen a otro ámbito que no es la *res cogitans* ni la *res extensa*, y lo único que le queda disponible en su ontología es que sean creadas por Dios y las podemos conocer en tanto Dios no las otorga de forma innata.

⁴⁷ DESCARTES, R: *Meditaciones Metafísicas*, Meditación V, AT, IX, 51; OZ 264.

Sin embargo, nadie puede negar que las ideas innatas, como las matemáticas, están vinculadas con el mundo material, al punto que nos permiten fundar otras ciencias tales como la física-matemática de la que Descartes es precisamente su fundador. Es por esto que tenemos que demostrar la relación de las ideas innatas y el mundo material.

En este punto se presenta el problema que anunciamos. Consideraremos las sustancias, extensa y pensante⁴⁸. Tanto la sustancia pensante como la extensa poseen un atributo principal, el pensamiento y la extensión respectivamente. Estos atributos, a su vez, se expresan en diferentes modos. En el caso del pensamiento esos modos son el sentir, afirmar, negar, imaginar, etc., tal como lo describe Descartes; y en el caso de la extensión la forma, el tamaño y la divisibilidad. Por otra parte, las propiedades de la extensión cartesiana coinciden y son expresadas por la geometría euclidiana⁴⁹.

Esto trae como consecuencia que se considere que las nociones geométricas coinciden con las del mundo material y son el fundamento de la física matemática que propone Descartes. De manera que las nociones con que se describe el mundo material en términos geométricos deberían ser un modo de la extensión, incluyendo la noción de triángulo. Es así que las objeciones que hemos considerado de Gassendi cobran nueva fuerza, ya que el triángulo euclidiano es una figura que no es otra cosa que un modo de la extensión. La defensa del innatismo de la noción de triángulo que sostiene Descartes se debilita en términos más amplios de su propia propuesta.

Ante esta dificultad estimamos que la solución puede tener dos posibles vías. La primera, consideramos, se basa en la manera en que Descartes alcanzó la idea de extensión en la Segunda Meditación. Recordando brevemente, la idea de extensión se hizo presente luego de una reflexión e inspección del espíritu, la que permitió unificar la información sensorial recibida y, a su vez, le permitió determinar y afirmar que es el mismo trozo de cera a pesar de los cambios sensibles experimentados. La noción de extensión, en consecuencia, sería una idea del espíritu, y la manera en que podemos vincularla con la res extensa determina lo que podemos conocer de la extensión. Esta idea de extensión bien podría atribuirse a la naturaleza propia del espíritu, para lo cual se

⁴⁸ En esta presentación del racionalismo cartesiano no consideramos la relación entre la sustancia infinita y la epistemología.

⁴⁹ VALLOTA, A: *Mecánica Cartesiana de la Res Extensa*, Editorial Innovación Tecnológica, UCV, Caracas, 2001, p 178.

haría necesaria una indagación más exhaustiva de lo que es el entendimiento. Este será el camino que tomará Kant.

La otra vía a considerar sería una identificación y conexión que ha establecido Dios entre la sustancia pensante y la extensa. En este caso, las nociones innatas que Dios ha colocado serían tales que coincidirían con la extensión y sus modos. Esto sería posible gracias a que estos atributos se encuentran en correspondencia, a su vez, con la naturaleza de Dios. De manera que lo que podríamos conocer de las formas de la naturaleza sería un espejo de esas nociones innatas que Dios ha establecido en nosotros.

De estas dos alternativas consideramos que la postura cartesiana se acerca más a esta última, y que a su vez será la que desarrolle Spinoza, que se apoya en la noción metafísica de Dios. Siendo establecidas estas nociones en nosotros por Dios, ellas no pueden ser falsas.

Descartes pareciera estar consciente de estas debilidades y posibilidades, por lo que reforzará su posición con un nuevo argumento, la idea y la existencia de Dios. Sin embargo, el tratamiento de esta nueva perspectiva como sostén de su propuesta no ha sido el tema que hemos desarrollado. Y este tema no solo fue un problema en la época de Descartes, basta recordar el debate que en 1971 sostuvieron Michel Foucault y Noam Chomsky⁵⁰, dejando en evidencia la importancia del innatismo.

⁵⁰ Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=gUfAw7hZISw>.